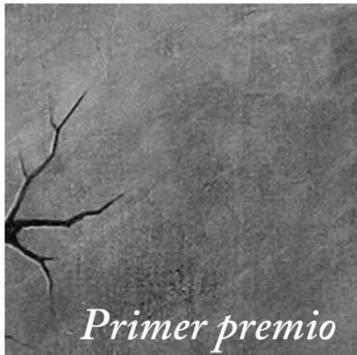




# Agua subterranea

*Mireya Soriano Lagarmilla*

*Nació en Montevideo, Uruguay, el 12 de noviembre de 1948. Es Ingeniera Civil, profesión que ejerce en la actualidad y en el campo literario ha merecido, entre otras, las siguientes distinciones:*



*1974. Ganadora del Certamen de Cuento Breve, diario El País*

*1999. Su novela "No hay tiempo para más" obtiene Mención en el Premio Anual de Literatura del Ministerio de Educación y Cultura.*

*2001. Primer premio en el XVII Concurso literario "Melvin Jones".*

*2002. Publica "La Rosa de los Cuentos", editorial EL GALEON y obtiene Mención en categoría obra inédita en el concurso del MEC*



*En aquel tiempo, no se hubiera podido siquiera imaginar la forma en que volví a encontrarlo. No había entonces adivino que pudiera soñar con sitios “web” ni con direcciones electrónicas, ni con eso que llaman ahora “navegar en la red”. Pero fue a través de esa insospechada actividad de futuro, que ocurrió el reencuentro tantas veces presentado y algunas menos, deseado.*

*Una mañana de trabajo en que nada parecía salir de lo normal, comenzamos, a instancias de nuestra directora de proyecto, una búsqueda de información por Internet, acerca de modelos matemáticos aptos para conocer el flujo en el interior de los acuíferos: ese andar silencioso y secreto del agua bajo la tierra, hasta el lugar en que mana risueña, temblando de estrellas o de sol.*

*Sentada junto a una colega, frente al ordenador, entramos casi desaprensivamente a la página del Instituto Geológico y Minero de España y allí, al abrir la sección de Aguas Subterráneas, apareció en la lista del personal el nombre de alguien de quien no tenía noticias desde hacía décadas y que había sido para mí, por decirlo de algún modo, el gran amor que nos bendice alguna vez. Sentí de golpe como si me atravesara una tibia llama y miré a mi compañera de búsqueda tan brevemente, que estoy segura de que ni el agradecimiento ni la alarma pudieron asomar a mis ojos asombrados.*

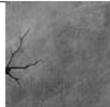
*El recorrido virtual prosiguió por universidades, bibliotecas, anuarios y conferencias, pero para mí todo se había transformado en un conjunto ininteligible de letras y colores. Mi cuerpo como una carcasa inservible, se mantenía sobre la silla en posición de mirar el monitor, pero lo más profundo de mí ser había vuelto al Parque Retiro, a la tarde dorada y plácida en que caminaba junto a él, un estudiante recién llegado de Villafranca del Bierzo, compañero de la universidad, en donde asistíamos a un curso de hidrogeología. Como si algo en mi interior hubiera despertado de un letargo de cinco lustros, volví a reír junto a la cascada del parque, oyéndole decir que veía en mis ojos el mar.*

16

*-Para ti el mar es todo misterio.- había contestado yo.*

*- Está lejos y cuesta llegar a él. Yo vengo de Montevideo. Allí el mar está siempre que uno lo busque y suele verse al final de muchas calles.*

Agua subterranea  
Mireya Soriano Lagarmilla



*Sin quitar la vista de la pantalla, esperaba el momento de volver a estar a solas y reconstruir el camino hasta el Geológico, como quien regresa furtivo y veloz a recoger un tesoro escondido. En cuanto pude hacerlo, anoté cuidadosamente los datos que figuraban en el directorio: Antonio Vallés Garcia- anvaggar@igme.es*

*Estuve unos minutos pensando en qué escribirle. Sabía que no éramos los mismos, pero busqué la forma de transponer ese abismo de tiempo y de silencio. Hay algo que por más que pasen los años, permanece incólume en la naturaleza de cada uno y era a esa condición esencial a que tendía mi intento de comunicación.*

*Le dije simplemente: ¿Cómo estás? “El mensaje fue enviado correctamente a su servidor de correo” pude leer enseguida, con más satisfacción que de costumbre. En realidad era mucho más que eso. El mensaje había volado como un destello fugaz sobre el océano, hacia otro continente, otro hemisferio, hasta Madrid en que él, convertido ya en un respetable doctor en Geología, lo leería quizás con emoción. En los días subsiguientes, cada vez que revisaba mi correo, el ordenador me parecía demasiado lento en sus protocolos, que conducían invariablemente a la decepción de no encontrar el mensaje esperado. Volví a insistir. Esa vez puse como asunto “María desde Uruguay” para que no desconfiara de un remitente desconocido. Le envié parte de un poema que él mismo me había escrito en aquellos días de felicidad plena: “el agua siempre vuelve, doliéndole a la tierra, como duelen las flores al almendro.” Tres días después recibí su respuesta. Tenía sólo dos signos de interrogación, como una pregunta sin contenido y más abajo seguía la continuación del poema, que yo no recordaba totalmente.*

*Esa noche, al volver a casa, me abrí paso como pude en el desván atestado de objetos en desuso, para buscar las viejas cartas y ver si el poema era tal cual él recordaba. Pude encontrarlas en una estantería casi inaccesible, tras dos bicicletas y unos pesados cuadros. En un gran esfuerzo de estiramiento logré tomar el montón y depositarlo en el suelo. Al hacerlo, la pila de hojas de papel finísimo, se desmoronó extendiéndose sobre el piso como una ola que avanza en su final sobre la orilla.*

*Comencé a leer ávidamente. Leía párrafos de cartas tomadas al azar, pasaba de un año*

Fundació Agbar . Associació Encuentro

*a otro, de una estación a otra, de la nieve y el viento a los almendros en flor y siempre parecía la misma, una única carta que repetía incansablemente, te amo, te necesito, te echo de menos, angustiosamente, desesperadamente, más allá de lo que puedo soportar, estoy lleno de ti, siempre. En una de ellas encontré también el poema. Era tal cual él había escrito en su mensaje.*

*Estuve horas leyendo en el desván. Comprendí que muchas de esas cartas recibían por primera vez mi lectura atenta. Aquel amor, que había sido grande al principio, había terminado por abrumarme y se fue asfixiando poco a poco en mi desgano y feroz independencia.*

*Me puse a soñar con la continuación de ese pasado que había quedado congelado en el tiempo.*

*Al día siguiente le volví a escribir:*

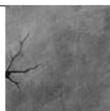
*Te envió una paloma mensajera, al fin de un largo y azaroso vuelo, que fue durante años un latido, del aire helado en soledad y esfuerzo. El mensaje que lleva es breve y cierto: el agua libre corre bajo el cielo, bebamos de ella, escuchemos su canto o dejémosla que vuelva, ensombrecida, otra vez a las entrañas de la tierra.*

*El respondió en forma muy breve algo así como que no creía que la paloma encontrara el camino.*

*A partir de ese día mis mensajes fueron cada vez más explícitos y sus respuestas siempre elementales y con un contenido negativo. Era un diálogo difícil, en el que yo me abría camino con esfuerzo, como entre las zarzas de su desconfianza y resentimiento.*

*Lo lamento por mí pero también por ti, le escribí una vez. Es triste vivir con tanto rencor aunque sea por alguien que es un punto en la distancia.*

*Me respondió que no existía tal rencor y sus mensajes tuvieron en ocasiones un tono más amable. Yo le contaba de mi vida presente, pero también abun-*



*daba en recuerdos de aquellos días en Madrid, lo que me parecía que le agradaba mucho. Me preguntaba ¿Cómo recuerdas el día en que me conociste? ¿Cómo recuerdas el sitio en que vivía? ¿Cómo recuerdas el día en que nos despedimos porque tú te volvías a Uruguay?*

*El regresaba de mi mano a esas evocaciones con una especial docilidad, porque jamás contradecía ni agregaba detalles.*

*Recordaba el piso de su tía en donde a veces estudiábamos, en un vetusto edificio de la calle Hernani, con los muros del color de las rocas bajo el sol poniente, cuando están humedecidas por el mar: un marrón verdoso indefinido que crecía en filas de balcones hasta un techo inclinado de pizarra gris. Por las tardes nos sentábamos en uno de esos balcones, que apenas sobresalían de la fachada y podían albergar sólo una hilera de tientos con voluntariosas flores de ciudad y a nosotros, enamorados, mirando el cielo de Madrid celeste pálido sobre el que a cierta hora de la tarde, las golondrinas volaban lentamente en enormes círculos, como rodeando una invisible promesa. El día de su cumpleaños lo llamé por teléfono. Fui muy temprano al trabajo y esperé la hora en que él llegara a su oficina, con una ansiedad que me traspasaba como una espada. Mientras discaba y al sentir el débil timbre que estaría sonando en su despacho de Madrid, el corazón me golpeaba con fuerza. Lo sentí decir "Hola", con el mismo tono juvenil de entonces y en el instante se me pasaron los nervios.*

*- Hola. ¡Feliz cumpleaños! ¿Sabes quien es?*

*- Hola, hola- dijo él- inconfundible su voz, en la distancia.*

*Me sentí milagrosamente feliz y distendida.*

*- ¿Cómo estás? Cuéntame, ¿Cómo está el día?*

*- María...- dijo él.*

*Y hubo como un instante grave y tenso. Algo sin nombre se rompió en el aire.*



*-Hoy cumples cincuenta y cinco. ¿No es así? Mira si recuerdo bien las cosas...*

*-María- siguió diciendo él- No, no es así. Déjame que te explique.*

*Pensé por un momento que mis cálculos no habían sido correctos, sin embargo, las fechas que tenía en la memoria, no daban pie a un error. Volví a decirle alegre y divertida:*

*- ¡Cómo que no! ¿Cuántos dices que cumples? Yo llevo bien las cuentas, no me engañes. Ni voy a tirarte ya de las orejas...*

*-María- dijo él. Yo soy el hijo del que tú conoces. Mi padre ha muerto, hace diez años ya.*

*No pude contestar ni una palabra. Sorpresa y dolor no fueron suficientes, para dejar de percibir el "tú conoces" como una pobre forma de reducir la historia.*

*En un instante pensé que de algún modo, retomaría contacto con su padre, que esa broma infeliz tendría sus frutos, por un camino tal vez más intrincado, como el del agua calma y silenciosa buscando paso bajo las montañas.*

*Pero él agregó tras una pausa:*

*-Mi padre ha muerto. Hace diez años ya.*

*-Disculpa- contesté- Disculpa. Buenos días.*

*-No te preocupes. Discúlpame tú a mí.*

*No sé por qué miré el reloj, si en esa hora el tiempo parecía no existir. Eran ya cerca de las ocho y media. Los otros no tardarían en llegar.*



*Me puse gafas oscuras para que nadie viera lágrimas en mis ojos.*

*En esos ojos que para él eran el mar.*

